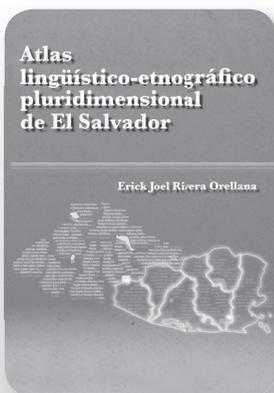


## Rincón del libro

### Erick Rivera Orellana. *Atlas lingüístico-etnográfico pluridimensional de El Salvador*

HÉCTOR SAMOUR

*Viceministro de Educación y catedrático de la UCA<sup>1</sup>*



El libro tiene un nombre complicadísimo: *Atlas lingüístico-etnográfico pluridimensional de El Salvador*. ¿Qué es un “atlas”?, ¿Qué es lo “lingüístico” y además qué es lo “etnográfico”, pero esto no termina ahí, sino que el autor añade a todo lo anterior el término “pluridimensional”. Y el autor, Erick Rivera Orellana, un lingüista de gran valor nacional, me ha pedido que haga una presentación de lo que él trata en este texto que desde el comienzo creemos se nos pone demasiado serio.

Y otro aspecto muy importante, y también muy raro, el libro es auspiciado y respaldado por la Universidad de Bergen, Noruega – que bueno en realidad-, que financió una investigación para hacer estudios de esta naturaleza en toda Centroamérica, bajo la dirección del costarricense Miguel Ángel Quesada Pacheco. Nueve equipos hicieron un trabajo extraordinario de reconstrucción del habla cotidiana en los 7 países continentales de la región centroamericana. El director del proyecto nos dice que este programa de investigación se basa en una metodología común, lo que permitirá a los diferentes públicos, una vez en circulación los atlas, comparar, de manera exacta y coherente, los mapas en cada uno de los países participantes.

Para el coordinador del proyecto, el trabajo realizado por nuestro autor salvadoreño, Erick Rivera Orellana, ha sido ejemplar. Nos dice que en un tiempo breve, cuatro meses del 2010, logró diseñar y administrar un cuestionario sobre la morfosintaxis y léxico que le dio pie para iniciar el análisis y mapeo de los datos obtenidos en diversas comunidades salvadoreñas y que permiten conocer y comprender el español hablado en El Salvador. La publicación del libro en apenas dos años después de iniciarse la investigación es también un logro de Rivera Orellana.

De nuevo con lo del “Atlas”. El “Atlas” es una publicación que concentra datos, mapas, estadísticas sobre diversas materias. Hace ya varios meses la Fundación Ungo publicó el *Atlas salvadoreño de la Violencia*. Recuerdo que en las escuelas nos remitían los profesores a los atlas de geografía para tratar de dibujar los diversos países del mundo. Colocábamos en esos mapas, las capitales, los ríos, los volcanes, las montañas, las sierras, los lagos. Y sabíamos de memoria esos nombres ya sea para Inglaterra, España, la Unión Soviética, Guatemala o El Salvador.

Hoy Erick nos proporciona un Atlas lingüístico, es decir una publicación con mapas que contienen espacios específicos donde se habla de una manera determinada, a veces muy distinta a la de

las comunidades cercanas. Todos sabemos las diferencias fonéticas entre los guatemaltecos, los nicaragüenses, los panameños, los *ticos*, los venezolanos, los argentinos. Aquí recuerdo lo que decía Jorge Luis Borges sobre las formas en las que hablamos. Decía que el sonido de nuestro hablar es por la forma en que respiramos y esta se debe a los distintos sitios geográficos donde nos fuimos afincando. Cerca del mar o en las montañas, lugares con vientos o nevados, en las sierras llenas de vegetación o en páramos áridos. Científico o no, Borges nos provoca con estas ideas.

El trabajo de Rivera Orellana nos lleva a encontrar las diferencias al interior de nuestro propio país. Recogió datos en 20 comunidades de los 14 departamentos y encontró las sutilezas, en unos casos, o muy marcado, en otros, de cómo sonamos al transmitir oralmente nuestra ideas y emociones en distintos parajes del país. Estos datos nos permitirán saber cómo la gente en esos lugares usa en determinado orden, o con una determinada frecuencia, el verbo antes del sujeto, el predicado antes del sujeto y verbo, se expresa con determinadas palabras y no otras, con una determinada entonación, de forma nasal o solo con la garganta, rítmico o muy lineal. A eso creo que se refieren cuando usan las palabras fonológico, léxico que, por otro lado se asocia al origen grupal, a las etnias, que llegó a situarse en un determinado territorio.

Con esto hemos hablado del *Atlas lingüístico-etnográfico*. Y si quisiéramos complicar un poco más las cosas diríamos que a todo esto podemos llamarlo “isoglosas” y que también existen isolíneas, que son unas líneas imaginarias que son separadas por esas formas de hablar diferentes, son áreas que posiblemente no coinciden con fronteras o divisiones político administrativas y que se refieren a la lengua. ¿Por qué en unos casos no pronunciamos la “S” y en otra casi la silbamos.

Nos falta lo “*pluridimensional*”... ¿a qué se refiere?

Debo antes decir que la obra de Rivera es un verdadero hito en el campo de la lingüística salvadoreña pues no existía una obra similar anterior. Y debemos aclarar que este tipo de acercamiento al uso del habla no tiene por que confundirse con los estudios de los “modismos” que son muy interesantes pero que no llegan muy lejos, algunos de ellos, al reducirse a lo gracioso del dicho o a lo raro. Creo que Rivera llega a hacer una verdadera innovación en esta área del conocimiento y aporta elementos importantes para continuar explicaciones que deben ser una tarea de diversos profesionales de las ciencias sociales, como los psicólogos, sociólogos, historiadores, politólogos, etnólogos, etnógrafos, antropólogos, ya que la lengua además de servir de relación, de una comunicación importante, es también una expresión

de una forma de vivir e interpretar una realidad.

Es también una forma de reflexionar sobre las condiciones de identidad que se nos plasman en la educación y que han estado presentes en nuestra historia de diversas formas. Creo que esto es lo pluridimensional del uso del habla, del hablar el español de distintas maneras.

En la lengua, el presente puede verse reflejado a través de condiciones de poder, de relaciones humanas relativas a grupos oprimidos o que en el pasado fueron excluidos. Lo que somos puede verse hoy desde este prisma llamado estudio lingüístico-etnográfico multidimensional.

Gracias a este estudio, se podrá hacer un análisis crítico reflexivo sobre la educación del idioma en El Salvador. Rivera ha ahondado en aspectos esenciales, como el uso de los pronombres, como el valor de nuestras formas de hablar en tanto que son patrimonio nacional, etc.

Creo, sin temor a equivocarme, que esta obra abre un nuevo camino, un nuevo rumbo hacia una mejor forma de comprender el uso de nuestro español hablado.

---

Notas

- 1 Texto leído en la presentación del libro, Casa de las Academias, 2 de abril de 2013.